

OPINIÓN MUSICAL

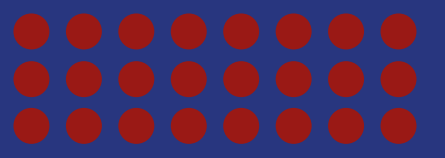
Año 5 no.2 - Marzo/Abril 2025

La revista de la Academia Internacional
de Música Bernardo Di Marco

La música en tiempos de las Pascuas

Foto tapa: Cristo Pantocrátor, Santa Sofía, Estambul, Turquía

- * La música en la segunda mitad del siglo XXI: perspectivas para una nueva era.
- * Nueva York, la ciudad más posmoderna.
- * 4° Jornadas de la Música en El Calafate: el Glaciar y la música en plena sintonía.



OPINIÓN MUSICAL

Año 5 no.2 - Marzo/Abril 2025

SUMARIO

- 03 La música en tiempos de las Pascuas.
- 07 La música en la segunda mitad de siglo XXI: perspectivas para una nueva era.
- 13 Nueva York, la ciudad más posmoderna.
- 22 4° Jornadas de la Música en El Calafate: el Glaciar y la música en plena sintonía.

STAFF

Idea original y redacción:
Bernardo F. Di Marco

Correctora:
Cecilia Majlis

Diseño & Maquetación:
María Laura Rodríguez

Usted es libre de:
Compartir - copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar - remezclar, transformar y construir a partir del material.

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

Bajo los siguientes Términos:

Atribución - Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial - Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual - Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

No hay restricciones adicionales - No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Fotos: Pixabay / Freepick

Palabras de autor

Estimados lectores: En una nueva edición de "Opinión Musical", les presentamos algunos artículos de interés artístico y cultural.

En el artículo principal, hablaremos de la música del mañana, ¿cómo será la música del futuro? Ya hemos transitado, al menos, un cuarto de siglo y estamos en condiciones de vislumbrar un poco qué es lo que va a suceder en las próximas décadas. A través de un análisis futurista, nos adentraremos en los posibles escenarios que podrían suceder muy pronto, en un mañana muy cercano. La influencia de las inteligencias artificiales, la robótica y las realidades inmersivas son todas posibilidades que ya están al alcance de nuestra mano, se desarrollarán y serán parte de nuestra vida cotidiana con el devenir de los años. Entonces, ¿qué rol podríamos ejercer cada uno de nosotros en relación con esta temática?

Siguiendo en sintonía con el artículo principal, hablaremos de la ciudad de Nueva York y nos centraremos en la arquitectura de una ciudad posmoderna que conserva sus firmes bases en el pasado, se proyecta hacia el futuro de una manera vertiginosa y conjuga los desafíos modernos con los de la tradición. Edificios *art déco* y rascacielos inteligentes se fusionan en un paisaje asombroso que solo puede ser apreciado desde las alturas en una ciudad icónica y vibrante por naturaleza.

Por otra parte, enmarcados en las fechas de la edición de este número, hablaremos de la música en tiempos de las Pascuas. Analizaremos la música de este período a través del tiempo, cuáles fueron sus orígenes y cuáles fueron las obras más representativas que marcaron épocas, tendencias y estilos musicales.

Esperamos que este número sea de vuestro interés y utilidad.

Saludos cordiales.



Opinión Musical es un espacio libre e independiente de temáticas artísticas y musicales. ¿Te gustaría hacer una donación o suscribirte a la revista?

Escribinos a info.opinionmusical@gmail.com y te indicaremos los pasos a seguir.

Las ideas expresadas en Opinión Musical pertenecen a los entrevistados. Opinión Musical solamente comparte las notas enviadas por los mismos.



La música en tiempos de las Pascuas

— por Bernardo Di Marco —

La Pascua es la fiesta más solemne de los hebreos y se celebra a mitad de la luna de marzo en memoria de la libertad del cautiverio de Egipto. Cuando Moisés liberó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, los hebreos cruzaron el Mar Rojo y las aguas se abrieron para darles paso. Para los cristianos y para la Iglesia católica, las Pascuas rememoran la resurrección de Jesús y se celebran el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo; primavera para el hemisferio norte y otoño para el hemisferio sur.

Les comparto un libro interesante, escrito por Ana María Locatelli de Pérgamo (gran musicóloga argentina), titulado *La música Tribal, Oriental y de las Antiguas Culturas Mediterráneas* en el cual ella habla sobre el origen de la música. En la pro-

vincia de Santa Cruz, en el sur de nuestro país, se encuentra la Cueva de las Manos donde aparecen figuras rupestres¹ por lo que puede especularse, según la autora, que el origen de la música fue anterior al lenguaje y al idioma y que tuvo una función comunicacional entre tribus para poder realizar llamados a distancia; se utilizaba esta especie de música como lenguaje tonal, un tipo de comunicación de diferentes alturas y sonidos. La música también se relacionaba con el trabajo y con el ritmo, facilitaba las tareas de la caza, de la recolección y de la construcción de viviendas. Para los pueblos primitivos, esta cumplía un rol de magia, de misticismo, de comunicación con el más allá, con los ancestros; también tenía un poder curativo importante para estas tribus y era muy utilizada para sus celebraciones.

Al pensar en los orígenes de la música de Pascuas, esta tiene raíces profundas en las tradiciones religiosas y folclóricas de diversas culturas y ha sido fundamental en las celebraciones para transmitir emociones y significados espirituales a lo largo del tiempo. Podemos observarlo, por ejemplo, en el carnaval que es una fiesta pagana que tiene un origen ancestral anterior al cristianismo; la música, el baile, el arte, los vestuarios y el uso de caretas son muy importantes en esta celebración. Las festividades



Cueva de las Manos, Provincia de Santa Cruz, Argentina. Foto: Dominio público

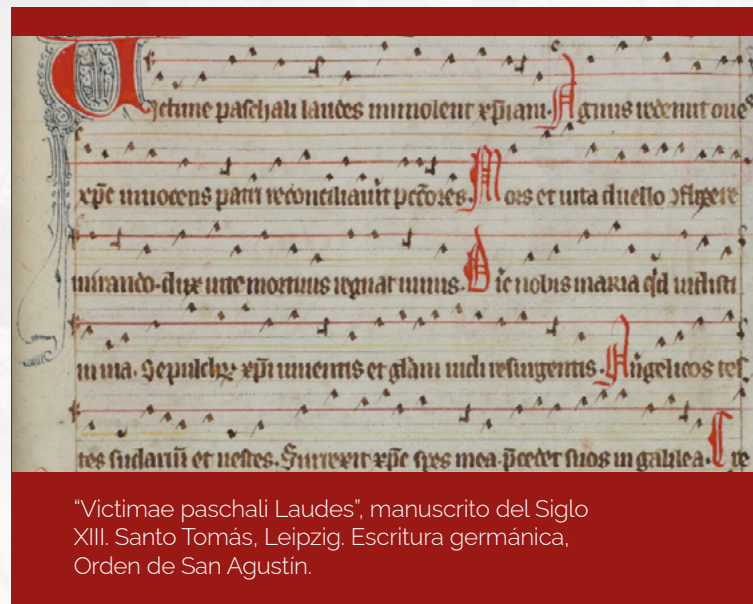
¹ Las figuras rupestres son dibujos o pinturas prehistóricas que se encuentran en cuevas. Son manifestaciones artísticas que muestran aspectos del mundo en el pasado.

han sido parte integral de los rituales que conmemoran la resurrección de Cristo para la era cristiana y se ha producido una evolución a través de la religiosidad y del misticismo a través de la música; es por eso que la Pascua, al ser la fiesta más importante para los cristianos, no está al margen de ello. Agustín de Hipona, conocido como San Agustín, en el siglo V va a afirmar: «Quien ora cantando, ora dos veces». Esto es muy interesante porque la música, para él, va a tener un rol fundamental en la oración, en la comunicación con Dios y con el más allá. Esta idea va a ser tomada, también, por Martín Lutero en la Reforma protestante y va a incluir dentro de las celebraciones luteranas todos los cánticos populares alemanes. De alguna manera él va a tomar las canciones populares conocidas, les va a cambiar el texto (que muchas veces era profano) y lo va a adaptar a la iglesia a través del consejo de San Agustín, ya que el mismo Lutero era un monje agustiniano.

Uno de los ejemplos más antiguos de cánticos religiosos relacionados con las Pascuas es el himno *Victimae paschali laudes* que está atribuido a Notker Balbulus², quien fue un monje que vivió en el siglo IX en la Abadía de Saint Gallen en lo que es, actualmente, Suiza. Recordemos que el canto gregoriano es una línea melódica sin acompañamiento que estaba hecha, justamente, para ser cantada en las celebraciones; este himno, particularmente, fue elegido para dichas festividades y se interpreta tradicionalmente hasta el día de hoy. Si van al Vaticano a una celebración de la misa de Pascua, van a poder escucharlo.

Avanzando un poco en el tiempo, llegamos al siglo XII donde va a existir la Escuela de Notre Dame representada por Leonino y Perotino quienes, a la línea de canto gregoriano, van a superponer una, dos o tres voces para crear la polifonía, es decir, muchas líneas melódicas superpuestas. Como ejemplo de esta nueva polifonía, podemos encontrar un himno llamado *Pascha nostrum* ornamentado por Leonino (de quien nunca se supo si fue un compositor o si fue una escuela de compositores). Este grupo de estudiantes y de maestros funcionaba alrededor de la Iglesia de Notre Dame en París en el siglo XII, año 1100/1200 y este himno es un ejemplo bastante antiguo de la polifonía en Occidente relacionada a las celebraciones y los cánticos de las Pascuas.

2 El primer uso de estos textos se vincula al nombre de Notker Balbulus, el Tartamudo, nacido alrededor del año 840 y fallecido en 912 como monje en San Gall, Suiza. Sin embargo, la exactitud de esta conexión y, en caso de ser correcta, qué composiciones pueden ser realmente atribuidas a él, son cuestiones que han generado una gran controversia.



"Victimae paschali Laudes", manuscrito del Siglo XIII. Santo Tomás, Leipzig. Escritura germánica, Orden de San Agustín.

Un texto muy importante dentro de la historia de la música que surge en el siglo XIII es el *Stabat Mater* que cuenta la escena de María, la madre de Jesús, al pie de la cruz con todo su dolor por la situación vivida. Este poema del siglo XIII va a ser el texto pascual más musicalizado de toda la historia de la música, sobre todo por el interés que tenían los compositores en escribir para las festividades de Semana Santa. Otro texto muy interesante utilizado en estas fechas va a ser el credo, que está dentro de la estructura de la misa pensado en composición musical. Los compositores a partir de la Edad Media, con Guillaume de Machaut en Francia, van a comenzar a musicalizar los diferentes textos de la misa y el credo se va a referir a la resurrección con las siguientes palabras: «*Et resurrexit tertia die*», 'resucitó al tercer día'. Guillaume de Machaut va a escribir una misa titulada *Misa de Notre Dame* con la particularidad de que fue compuesta, por primera vez, por un solo autor porque, anteriormente al siglo XIV, las misas eran escritas por diferentes compositores anónimos.

Ya entrando en el Renacimiento, en la estética posterior al Medioevo, Josquin des Prés, el compositor franco-flamenco, va a componer muchas obras polifónicas con diferentes voces sobre temas de la Semana Santa y pascuales como, por ejemplo, el *Stabat Mater* y el himno denominado *In exitu Israel de Aegypto* que cuenta la trayectoria del pueblo de Israel desde su salida de Egipto a la Tierra Prometida. En este mismo período, Giovanni Pierluigi da Palestrina (músico de la corte vaticana), va a componer muchas obras relacionadas con la temática pascual como motetes, algunas misas y también un *Stabat Mater* a doce voces donde cada una de ellas va a tener su independencia.

Palestrina también compuso *Victimae paschali laude* que es una obra a ocho voces y *Jesus junxit se discipulis* que está escrita a cuatro voces.

Ya llegados los siglos XVII-XVIII, encontraremos las pasiones que eran composiciones no escenificadas; no eran ni óperas, ni representaciones teatrales, sino diálogos del evangelio musicalizados en los cuales había diferentes actores en una especie de tragedia a la manera de los antiguos griegos. Había coros, solistas, momentos instrumentales y *recitativos* que era una manera de hablar cantando donde se iba relatando la historia de La pasión de Cristo en sus diferentes etapas. Es así que algunos oratorios y pasiones ya pasaban a ser por texto libre, no estaban basados exclusivamente en la Biblia, sino que eran adaptaciones más literarias o expandidas del texto bíblico sin perder su esencia, pero algunos libretistas (especialmente los que trabajaban con Johann Sebastian Bach) se tomaron ciertas licencias para crear más drama y suspenso. Si bien no van a bailar, actuar o usar vestimentas o máscaras como en la ópera, lo que sí se va a hacer con estos oratorios y pasiones es incluirlos dentro de las celebraciones, especialmente las luteranas, en todo el norte de Europa a partir del siglo XVI con la Reforma protestante.

Bach compuso cinco pasiones de las cuales solamente se van a conservar dos: *La Pasión según San Juan* y *La Pasión según San Mateo*. La primera es mucho más reducida en su extensión y la segunda va a ser mucho más compleja y abarcativa.

Luego, Félix Mendelssohn, en el siglo siguiente, va a retomar esta obra de Bach y la va a colocar en escena, le va a dar difusión. Las pasiones y los oratorios de Bach van a tener una importancia muy grande dentro de las celebraciones litúrgicas en Leipzig porque él estaba a cargo de la Iglesia Thomaskirche (la Iglesia de Santo Tomás) en la cual se le pedía que compusiera cantatas, oratorios y pasiones. El dramatismo en sus pasiones es muy intenso y él logra plasmarlo con una infinidad de recursos tales como el uso de las tonalidades, de las modulaciones, de los giros melódicos, de los colores de los cantantes, de los recitativos, de las figuras retóricas usadas como acordes, de las disonancias o consonancias, del uso de los intervalos disonantes y de algunos giros melódicos descendentes o acordes bien tensos.

*Ya llegados los siglos
XVII-XVIII, encontraremos
las pasiones que eran
composiciones no escenificadas;
no eran ni óperas, ni
representaciones teatrales,
sino diálogos del evangelio
musicalizados...*



Himno Pascha nostrum. Extracto del "Magnus liber organi". Manuscrito de Florencia, siglo XIII.

Mozart no quedó exento de dichas celebraciones y compuso *La Misa de Coronación* para la proclamación de un monarca muy importante de la época para la Pascua de 1779. Joseph Haydn, contemporáneo a Mozart, escribió las *Siete últimas palabras de Cristo en la cruz* que son una colección de cuarteto de cuerdas para violín 1, violín 2, viola y violoncello; una obra muy interesante y dramática. Cada cuarteto tiene un título sobre estas últimas frases de Jesús en la cruz y también se interpretan en estos períodos pascuales. En el año 1820, Franz Schubert compuso una cantata pascual llamada *Lazarus* basada en la obra de Lázaro, quien fue resucitado por Jesús al tercer día.

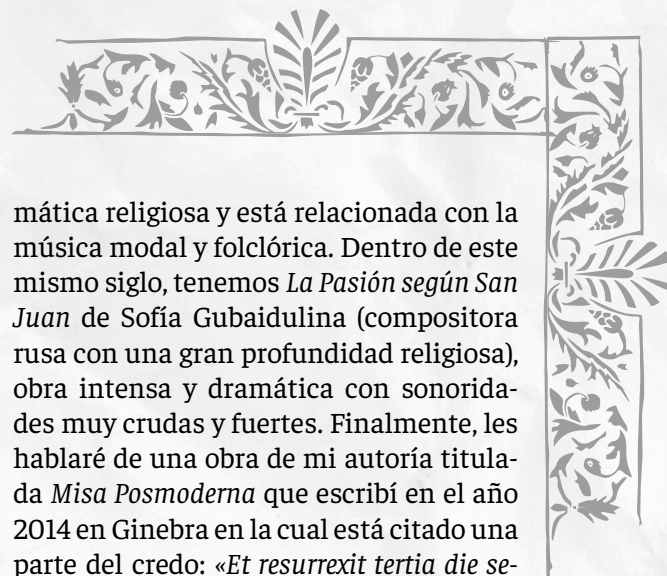
Como nombré anteriormente, Félix Mendelssohn se propuso sacar nuevamente a la luz *La Pasión según San Mateo* de Bach. Esta fue una empresa monumental para lo que fue la época, para la historia de la música y también para Mendelssohn en particular porque se trató del primer trabajo musico-

lógico de la historia. No había una partitura, solo había fragmentos de esta obra y el compositor, a través de un primer contacto en un coro que dirigía su maestro Zelter (un compositor y músico de la época quien cuidaba muy celosamente esta partitura de Bach), de a poco fue investigando y recolectando pequeños fragmentos de esta obra. No fue fácil porque había que contratar a los músicos, encontrar un teatro, había que pagar honorarios e invertir mucho dinero, pero lo cierto es que él se propuso redescubrir esta obra, colocarla nuevamente en escena y eligió el viernes santo de 1827, fecha clave para la historia de la música en relación con las festividades pascales.

Volviendo al *Stabat Mater*, la obra más musicalizada dentro del contexto de la Pascua, Gioachino Rossini (el famoso compositor de ópera italiano) también va a dedicar un ápice de su genio musical para llevar a cabo esa misma composición. La obra fue estrenada en la Iglesia del Convento de San Felipe del Real Madrid el Viernes Santo de 1833 y llevaba una formación de cuatro solistas, un coro y una orquesta.

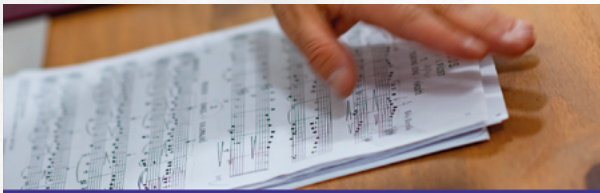
Adentrándonos un poco más en la historia de la música, el compositor ruso Nicolai Rimsky Korsakov compuso la *Obertura de la gran Pascua rusa* que es el tercer número de una obra que pertenece a un ciclo de composiciones orquestales; el primer número es el *Capricho español* y el segundo, *Scherezade*. Son todas composiciones relacionadas con la cultura, con la tradición rusa y con las festividades propias de este país, tanto cristianas como anteriores al cristianismo. En estas obras se pueden encontrar bastantes timbres orquestales ya que Rimsky Korsakov era un gran orquestador.

Acercándonos ya a nuestra época, vamos a encontrar diferentes compositores que van a utilizar los temas pascales para musicalizar sus obras. Por ejemplo, puedo nombrar *Quatre motets pour un temps de pénitence* compuestos por Francis Poulenc (compositor francés del siglo XX). El motete es una composición con temática religiosa para coros para cuatro, cinco, o seis voces; la temática tiene que ver con el tiempo de penitencia, él lo llama “tiempos de reflexión”. Luego encontramos la obra *Nones* de Luciano Berio (compositor italiano de las vanguardias del siglo XX) relacionada con la hora nona, las tres de la tarde, hora en la que se dice que murió Jesús en la cruz ese Viernes Santo. El compositor Arvo Pärt (compositor muy religioso del período posmoderno) compuso la *Pasión según San Juan*; la obra de Pärt tiene mucha te-



mática religiosa y está relacionada con la música modal y folclórica. Dentro de este mismo siglo, tenemos *La Pasión según San Juan* de Sofía Gubaidulina (compositora rusa con una gran profundidad religiosa), obra intensa y dramática con sonoridades muy crudas y fuertes. Finalmente, les hablaré de una obra de mi autoría titulada *Misa Posmoderna* que escribí en el año 2014 en Ginebra en la cual está citado una parte del credo: «*Et resurrexit tertia die secundo scripturas*». En esta obra he planteado, de alguna manera, la temática pascual a través de una sonoridad de coro bastante intensa y compacta a través de diferentes modulaciones interesantes.

Las celebraciones litúrgicas en Occidente han estado relacionadas, prácticamente, con el cristianismo y la música sacra; incluso la música instrumental ha estado muy vinculada con la liturgia, la creencia y la religiosidad. En esta instancia vuelvo a referirme a la autora Locatelli de Pergamo cuando decía que las culturas primitivas, de alguna manera, relacionaban la magia y la religión con la música. Han pasado siglos de historia, pero todo este legado ha quedado de nuestro lado a través de la religiosidad y de la música ●



**PREPARÁ TU INGRESO A CONSERVATORIOS
Y UNIVERSIDADES DE ARGENTINA Y EL MUNDO**

SOLFEO | ARMONÍA | CONTRAPUNTO | MATERIAS TEÓRICAS DE LA MÚSICA

B
ACADEMIA
BERNARDO DI MARCO

SEDES EN ARGENTINA: EL CALAFATE/EL CHALTÉN/SAN MIGUEL DE TUCUMÁN | RESTO DEL MUNDO: CURSOS ONLINE
SOMOS LÍDERES EN ATENCIÓN PERSONALIZADA | CONSULTÁ POR UNA CHARLA GRATUITA DE ASESORAMIENTO
AL WHATSAPP: +54 9 11 6461 9289 | ACADEMIA.DIMARCO@GMAIL.COM

Diseño: Sebastian Wenger

LA MÚSICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XXI: **PERSPECTIVAS PARA UNA NUEVA ERA**

— por Bernardo Di Marco —

En la edición anterior de la Revista Opinión Musical¹, he hablado de la música clásica en el sentido actual y contemporáneo y la he diferenciado de la música de las vanguardias del siglo XX que, de alguna manera, se oponían a la tradición. El siglo XXI retornará al pasado de una manera diferente, por lo cual vamos a tener algunas características en común con los clásicos, pero con otras perspectivas propias de nuestra cultura y de nuestro siglo. Estos cambios, de alguna manera, van a representar desafíos para la música clásica y se van a plantear obstáculos que deberán resolverse para poder seguir avanzando y continuar con su legado en la actualidad.

¿Cómo será la música del futuro, de las próximas décadas? Ya hemos transitado, al menos, un cuarto de siglo y estamos en condiciones de vislumbrar un poco qué es lo que va a suceder con las nuevas generaciones de músicos, con aquellos que están naciendo ahora y que van a ver, sin lugar

1 Bernardo Di Marco. (año 5, enero/febrero 2025). Revista Opinión Musical, nro 1 (edición 24). Recuperado de <https://academiadimarco.com/revista-opinion-musical>





a dudas, el comienzo del siglo XXII. Voy a hablar del contexto de la música clásica en nuestro siglo y de la fuerte influencia de la tradición musical del pasado desde todos los movimientos y épocas (el Medievo, el Barroco, el Renacimiento, el Clasicismo y el Romanticismo hasta el siglo XX). Vamos a recibir todo ese legado, pero de alguna manera tendremos que evolucionar para no quedar en el pasado y para poder seguir actualizándonos. Por supuesto que la música clásica tiene una importancia histórica, un bagaje cultural esencial a nivel global que está tratando de subsistir, de mantenerse, y que lucha un poco con algunas otras fuentes musicales, con otros estilos que van a ser una fuerte competencia. ¿Por qué digo que la música clásica tiene una importancia histórica? Porque, aunque sigue siendo un componente esencial de la cultura global, está luchando por mantenerse

...va a haber tantas formas de hacer música y tantos géneros musicales que lo clásico va a tratar de competir con una infinidad de estilos que, muchas veces, tienen mayores privilegios económicos.

relevante en una era dominada por la música popular, mercantilista y por las nuevas tecnologías.

En cuanto al contexto de la música clásica en el futuro, esta se ha desarrollado en muchos aspectos como en la estructura de la composición musical y en la evolución de los instrumentos. He hablado de las inteligencias artificiales, de las nuevas realidades, de los robots, de los *softwares* que hacen música y demás, todo esto conjugado y mezclado con la globalización, con las nuevas interacciones entre músicos y con las novedosas formas de difundir la música en nuestros días. Uno de los desafíos más importantes es la inversión económica; si hablamos de música clásica, orquestas sinfónicas, conservatorios o universidades nos vamos a dar cuenta de que hay, por lo general, una falta de inversión pública y privada a nivel global general ya que las instituciones dedicadas a la música clásica, a menudo, sufren recortes presupuestarios y falta de financiación. También algunas entidades dependen de donantes y patrocinadores, como pueden ser fundaciones y mecenas, lo cual limita un poco la actividad porque debe haber respuesta a ciertas condiciones que establecen los bienhechores. Otro reto que se va a presentar es un aumento de la competencia por estos recursos porque va a haber tantas formas de hacer música y tantos géneros musicales que lo clásico va a tratar de competir con una infinidad de estilos que, muchas veces, tienen mayores privilegios económicos. Por otra parte, se va a generar una resistencia entre innovación y tradición; generalmente, los músicos clásicos solemos ser reticentes a lo nuevo

ya que defendemos las obras originales, queremos preservarlas y cuidar la tradición (tanto de la composición como de la interpretación) y esto, a veces, nos puede encasillar. Poseemos una tendencia a rechazar lo novedoso para poder conservar la pureza de esta música, pero estas obras que son geniales y maravillosas son parte de un pasado que, en ocasiones, no dice mucho culturalmente, especialmente para las nuevas generaciones.

La música clásica también va a tener que competir con las plataformas de digitalización musical, con el *streaming* y demás avances tecnológicos. Actualmente tenemos la posibilidad inmediata de tener toda la música disponible del mundo a un solo clic de distancia, por lo tanto la música clásica va a encontrarse, también, dentro de esa marea de géneros musicales, pero no va a ser tan popular con los jóvenes usuarios que consumen otros géneros como el pop, el rap, el trap, entre otros. Si bien la música clásica se encuentra disponible en las plataformas de *streaming*, hoy en día tiene muchas menos visualizaciones que otros géneros; por ejemplo, si tomamos a un cantante de otro estilo muy famoso a nivel mundial y comparamos sus oyentes en Spotify con el mejor violinista del mundo, vamos a encontrar que el cantante tiene, por ejemplo, cinco millones de oyentes mensuales mientras que el gran violinista tiene unos cuatrocientos mil o trescientos mil, lo cual nos demuestra lo que el público consume hoy en día.

¿Qué soluciones podemos encontrar y qué perspectivas podemos tener ante estas dificultades? Por ejemplo, a través de la tecnología podemos crear un gran impacto en la música clásica y nosotros, como músicos, podríamos incorporar en las orquestas, en los conservatorios y en las universidades innovaciones que se encuentran utilizables hoy en día y que, seguramente, en una o dos décadas van a estar disponibles a nivel masivo. Podemos pensar en los orígenes de Internet donde un mail o un celular eran algo muy especial y extraño y sin con lo que, actualmente, no podríamos vivir. Dentro de diez o veinte años, la realidad virtual, la realidad aumentada y la robótica van a ser cotidianas, entonces lo que podría proponerse son conciertos en donde el público pueda sumergirse en el espectáculo a través de dispositivos e interactuar con la música de una manera visual y física (la compañía Apple ya está desarrollando ciertas tecnologías de realidades inmersivas). También la composición asistida por inteligencia artificial crearía nuevas composiciones o ayudaría a los compositores a explorar nuevos sonidos y formas. Las orquestas podrían brindar conciertos virtuales



donde los músicos puedan proyectar imágenes en 3D, que el público pueda interactuar activamente en esas presentaciones y elegir la música o el tempo de las obras. Pueden encontrar información ampliada de esto en otros números de la Revista Opinión Musical en donde he analizado la IA y la música, y la IA y la educación².

En cuanto a la hibridación de géneros, los músicos vamos a tener que evolucionar o adaptarnos a una cierta época para seguir en camino. Por ejemplo, la fusión con estilos modernos como el jazz, el rock, la música electrónica o el pop pueden ser una de las alternativas. Los músicos del futuro seguramente van a componer obras clásicas, pero también fusionadas con otros géneros como, por ejemplo, la música electrónica, la música de cine, la música experimental y también se podrían proponer nuevas formas de conciertos

² Bernardo Di Marco. (año 4, septiembre/octubre 2024). Revista Opinión Musical, nro 5 (edición 22). Recuperado de <https://academiadimarco.com/revisita-opinion-musical>

Las orquestas podrían brindar conciertos virtuales donde los músicos puedan proyectar imágenes en 3D, que el público pueda interactuar activamente en esas presentaciones y elegir la música o el tempo de las obras.

de música clásica combinados con distintos DJ o artistas visuales que generen conciertos escénicos o eventos multidimensionales a gran escala, lo cual va a atraer a las nuevas generaciones y llevará a una mayor innovación.

Por otro lado, la música va a tener un contexto global y diversificado que nos dirigirá hacia los demás continentes como Asia, África y Latinoamérica en donde los compositores van cobrando mayor reconocimiento. En cuanto a la fusión con estilos tradicionales, la orquesta sinfónica podría incorporar otros tipos de instrumentos tradicionales o electrónicos y hacerlos parte estable de estas formaciones. Podrían sumarse, también, las colaboraciones globales entre músicos y entre diferentes orquestas que participarían virtualmente y en vivo para promover la diversidad cultural.

Como les decía anteriormente, la música clásica puede tener un rol importante en la realidad inmersiva; conciertos en 360 grados, en 3D donde el público pueda no solo ser espectador, sino estar presente, interactuar, poder decidir sobre un concierto a través de dispositivos digitales y elegir

diferentes secciones o variaciones de la pieza que se está interpretando. Otro panorama interesante podría ser el uso de tecnologías a través de sensores que permitan sentir la música a través de vibraciones en el cuerpo con, por ejemplo, efectos físicos y, de esta manera, mejorar la conexión emocional con la obra porque la música va a tener validez solamente si hay una conexión entre el espectador, el sujeto y la obra de arte ya que, si no hay ningún tipo de empatía, esa obra para el público no será válida o no será escuchada. Actualmente, lo que está en relevancia es el sujeto en contraposición con la antigüedad donde, desde la estética, había grandes discusiones sobre qué era más importante, si el objeto de arte o el sujeto; hoy en día, por la cosmovisión de la época, el sujeto es el que determina si una obra de arte es válida o no. Como ejemplo para este caso podemos recordar el famoso caso de la banana pegada con cinta en un muro que valía millones de dólares, obra del artista italiano Maurizio Cattelan.



¿Cómo van a ser las orquestas en el futuro?
¿Cómo pueden llegar a evolucionar? Vamos a encontrar orquestas híbridas con instrumentos electrónicos, con computadoras, con instrumentos tradicionales y clásicos. También habrá conciertos virtuales donde las orquestas puedan existir de manera digital con músicos y directores que estén en diferentes partes del mundo y que se puedan conectar a través de dispositivos



electrónicos, y también dúos, tríos, cuartetos que se pueden juntar a miles de kilómetros de distancia. Ya no será necesario el espacio geográfico, seguramente la tecnología va a ir avanzando para que podamos entrar en una realidad inmersiva donde, por ejemplo, podamos hacer ensayos de orquesta y de música de cámara a través de dispositivos sin tener que trasladarnos desde el lugar donde estamos. Los directores de orquesta podrían tener, por ejemplo, tecnologías avanzadas como las interfases neuronales para dirigir a través del gesto las interpretaciones de los músicos; se están haciendo algunos experi-

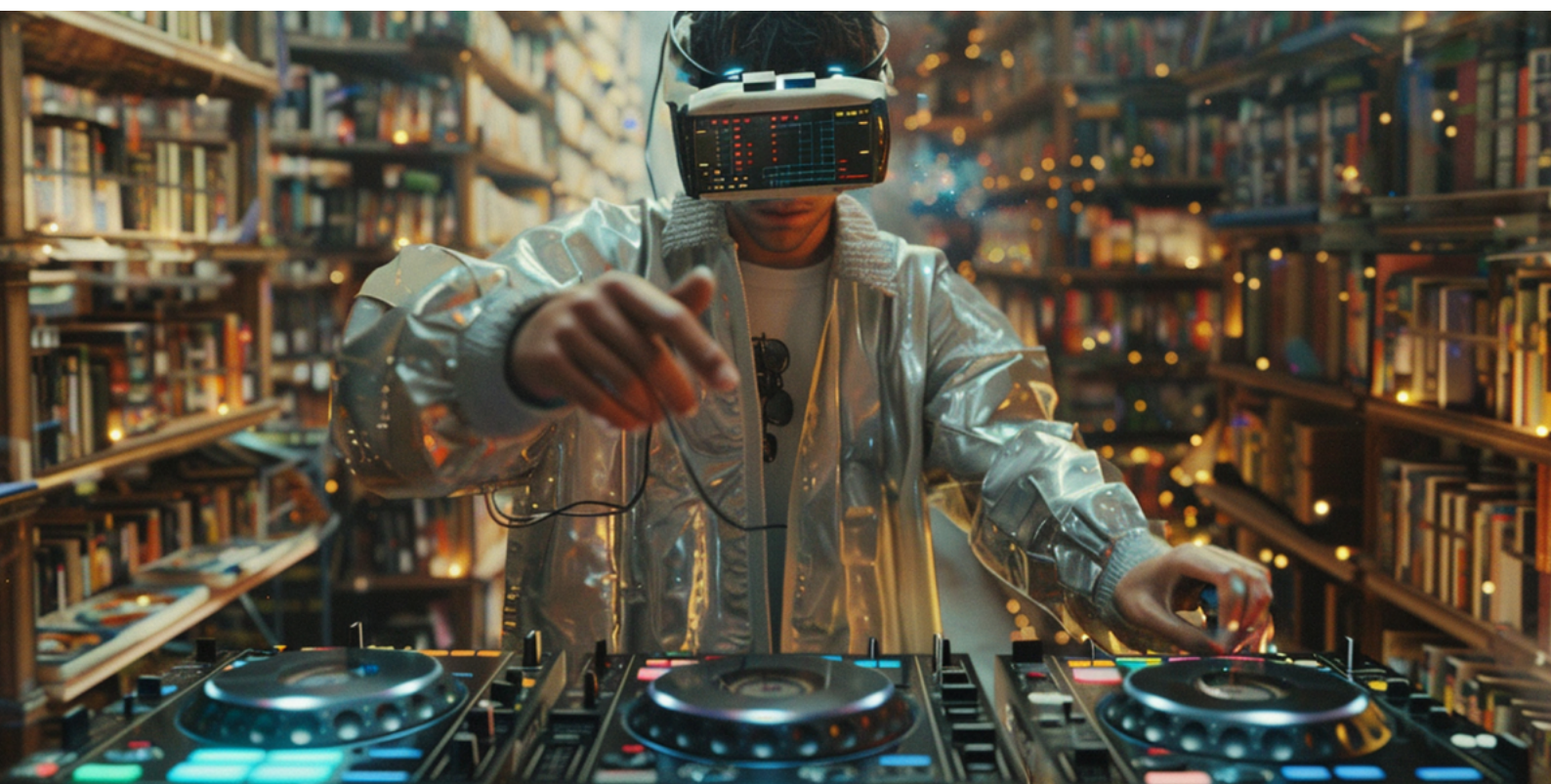
mentos por esta época, los invito a investigar un poco en internet sobre este tema.

La inteligencia artificial está revolucionando todos los campos, no solo el de la música, sino también el de la educación, el de la ciencia, etc. En el futuro la IA va a ser capaz de analizar diferentes patrones y crear obras nuevas tanto de estilo clásico como de fusión de géneros; los músicos ya van a poder asistir a un escenario donde la IA va a dominar todo el espectro de la composición musical y los compositores se van a poder beneficiar de esta realidad recibiendo sugerencias en cuanto a la interpretación, en cuanto al ritmo, en cuanto a las dinámicas y a los matices de una obra; esto podrá suceder, también, en los ensayos. Podría haber tal evolución que ya no se necesitarían grupos musicales con instrumentos tradicionales, sino que estos podrían reemplazarse por tecnologías que pudieran reproducir perfectamente los sonidos reales. Los científicos están intentando reconstruir con IA obras del pasado, podríamos revivir o completar ciertas piezas que han quedado inconclusas o que han desaparecido.

He hablado también, en otras ediciones, de que es necesario que la educación musical se dirija hacia una educación personalizada a través de plataformas digitales que puedan destacar la inteligencia de las personas que quieren estudiar música. También podría aplicarse la realidad aumentada para enseñar teoría musical, historia de la música, para interpretar un instrumento, para que todo el aprendizaje fuera más accesible, visual e interactivo. También vamos a poder contar con audiencias globales conectadas que, gracias a estas plataformas de *streaming*, puedan conectarse a clases y conciertos en vivo de una manera inmersiva.

La música clásica del siglo XXI va a ser un puente entre la tradición y el futuro. En el siglo XX había

En el futuro la IA va a ser capaz de analizar diferentes patrones y crear obras nuevas tanto de estilo clásico como de fusión de géneros.



tratado de hacer una disrupción, un corte total entre lo que era la tradición y el momento de aquella época (estamos hablando del 1900), pero hoy en día la música del siglo XXI va a volver a esa tradición con vistas al futuro. La evolución va a ser constante, la música clásica va a seguir evolucionando y adaptándose a las nuevas tecnologías seguramente a través de la globalización. La diversificación y la democratización van a hacer más abordable el acceso y va a surgir una mayor diversidad de compositores públicos. La música clásica del siglo XXI va a traer el legado de los compositores del pasado y los va a plantear en esta realidad a través de las nuevas tecnologías lo cual, seguramente, va a suceder en las próximas décadas. Lo clásico va a seguir adaptándose y la hibridación de géneros hará que su futuro pueda ser más accesible para todos.

¿Cuáles son, en síntesis, los desafíos y el futuro de la música clásica? Como mencionaba al comienzo, enfrenta muchos desafíos, principalmente el desinterés de las nuevas generaciones, por lo cual está en nuestras manos pensar cómo vamos a atraer a este público para que esta música siga teniendo vigencia y vigor; seguramente podremos hacerlo a través de las nuevas tecnologías. La música del siglo XXI sigue en constante avance y es un laboratorio a cielo abierto. Es muy probable que, si detectamos los obstáculos que están presentes en la actualidad, podremos proyectar qué va a suceder en el futuro.

Quería compartirles estas líneas para reflexionar sobre nuestra actualidad cotidiana y sobre cómo podemos continuar difundiendo la música clásica que es tan valiosa y que es el legado de los grandes compositores del pasado. Está en nosotros descubrir nuevas formas y estrategias para que pueda seguir viviendo en el corazón de todos ●





EL ARTE EN NUEVA YORK:

una arquitectura
posmoderna entre el
pasado y el futuro

por Francisco Gandur

Nueva York ha sido, durante mucho tiempo, un epicentro de arte, cultura y transformación. En su horizonte urbano se refleja una evolución constante de estilos arquitectónicos que cuentan las historias de sus habitantes, sus sueños y sus tensiones entre el progreso y la tradición. En medio de esa amalgama, la arquitectura posmoderna ocupa un lugar singular: es el crisol donde el pasado se encuentra con el futuro, donde los recuerdos del pasado histórico conviven con las aspiraciones de un futuro que busca redefinir la ciudad.

La posmodernidad en la arquitectura neoyorquina se caracteriza por una mezcla de formas, colores y materiales que rompen con las estrictas líneas de la modernidad para rendir homenaje a las tradiciones del pasado, al mismo tiempo que anticipa lo que está por venir. Edificacio-

nes como el Sony Tower (originalmente conocida como AT&T Building) y el Port Authority Bus Terminal no solo destacan por sus formas iconográficas, sino que también simbolizan una ciudad en constante cambio que no teme mostrar su complejidad, sus contradicciones. En este escenario la arquitectura posmoderna parece tener un pie firmemente plantado en el pasado con sus referencias a estilos clásicos y neoclásicos. Por ejemplo, la Sony Tower incorpora un techo triangular que remite a las clásicas columnas griegas, al tiempo que se distancia de cualquier tipo de ortodoxia al

El Summit es mucho más que un edificio, es un viaje sensorial que combina lo físico y lo visual de una manera innovadora.

presentar una fachada descompuesta que combina el color y la geometría de una manera audaz y juguetona. De esta manera, la ciudad rinde homenaje a su legado histórico, se libera de las rigideces del modernismo e invita al espectador a una reflexión más libre, más plural.

Pero Nueva York no es solo una ciudad anclada en sus tradiciones. Con el otro pie en el futuro, los edificios posmodernos parecen ser experimentos que anticipan el cambio y que abren caminos hacia lo desconocido. El IAC Building (diseñado por Frank Gehry), es un claro ejemplo de cómo la arquitectura posmoderna se proyecta hacia el futuro con sus curvas orgánicas y sus superficies fluidas que desafían las normas establecidas. El edificio refleja un lenguaje arquitectónico que responde a las necesidades funcionales y que busca un diálogo entre la estética y la innovación tecnológica.

En la misma línea, el **One World Trade Center** se alza como un monumento a la resiliencia tras los ataques del 11 de septiembre y como una pieza arquitectónica que juega con las ideas de transparencia, luz y modernidad. Su estructura, que se eleva hacia el cielo con una forma triangular, recuerda a las pirámides egipcias cuando se observa desde abajo con sus líneas afiladas que apuntan hacia un horizonte infinito y se fusionan con el vasto firmamento. Esta silueta poderosa simboliza la fortaleza y representa una visión de esperanza y renacimiento donde la arquitectura se convierte en una metáfora de superación y renovación.

Lo fascinante de la arquitectura posmoderna en Nueva York es, precisamente, esta capacidad de balancear dos mundos aparentemente antagónicos. Por un lado, la ciudad se ve a sí misma como un palimpsesto, una capa tras otra capa de historia y memoria; por otro lado, se enfrenta al futuro

con una audacia inquebrantable, sin miedo a reinventarse una y otra vez.

El **Summit One Vanderbilt** es un rascacielos que ha transformado el paisaje de Manhattan por su imponente altura y diseño y por su experiencia inmersiva que fusiona la arquitectura con la tecnología. Inaugurado en 2021 este edificio no es solo un emblema de la modernidad en la ciudad, sino un manifiesto de cómo la arquitectura puede reinventar la percepción del espacio y el entorno urbano. Con una fachada completamente recubierta de vidrio, se presenta como un espejo gigante que refleja la ciudad y crea una relación dinámica entre el edificio y el cielo de Nueva York; la estructura se eleva sobre el icónico distrito de Midtown, pero es su experiencia interior la que lo distingue. El Summit es mucho más que un edificio, es un viaje sensorial que combina lo físico y lo visual de una manera innovadora. En su cima los visitantes pueden experimentar una de las proyecciones más fascinantes que la ciudad tiene para ofrecer, allí se instala un juego de efectos visuales y espejos que crean una ilusión de infinitos reflejos. La experiencia es casi surrealista: los visitantes se encuentran rodeados por paneles reflectantes que transforman el paisaje en una serie interminable de reflejos que multiplican la ciudad hasta el infinito. Desde las ventanas la visión de Nueva York se descompone en fragmentos que se repiten de manera hipnótica y dan la sensación de que el



>>> Summit One Vanderbilt



>>> One World Trade Center

que va más allá de la simple funcionalidad, apunta a desdibujar las fronteras de lo posible y lo imaginario. El Summit One Vanderbilt es un ejemplo de cómo los efectos visuales pueden transformar la percepción del espacio urbano y crear un diálogo entre el reflejo y la realidad, entre el cielo y la tierra, entre el presente y el futuro. Es una obra maestra que, a través de la tecnología, redefine lo que puede ser la experiencia arquitectónica y artística en una ciudad tan icónica como Nueva York. En su juego con la luz, el vidrio y el reflejo, parece reflejar también las posibilidades infinitas que la ciudad sigue ofreciendo.

El **One World Trade Center**, también conocido como la **Freedom Tower**, se erige en el corazón de Lower Manhattan como un monumento a la resiliencia y la renovación de Nueva York. Su diseño simboliza la reconstrucción tras los trágicos eventos del 11 de septiembre y representa un ideal de progreso, esperanza y renacimiento capturando la esencia de la ciudad en su arquitectura. Su verticalidad y simbolismo podrían interpretarse como una pirámide al infinito, un faro que apunta hacia el cielo sin límites. Desde sus cimientos hasta su punta, el One World Trade Center se estructura en un triángulo ascendente; su base, amplia y sólida, refleja la fuerza de las raíces que anclan a la ciudad a su pasado mientras que, a medida que el rascacielos se eleva, sus líneas se afinan, su geometría se vuelve más esbelta y la torre parece alcanzar una ascensión interminable como una pirámide que desafía las leyes de la gravedad y se pierde en la vastedad del cielo. Esta forma triangular, que se convierte en un vértice hacia el infinito, recuerda la idea de una piramidalidad ascendente en la que cada nivel del edificio parece desvanecerse hacia el horizonte como si fuera un punto de conexión entre el pasado, el presente y el futuro; el uso del vidrio reflectante en sus fachadas refuerza este concepto. El edificio, con su superficie de vidrio y acero, se transforma en un espejo del entorno,

horizonte no tiene fin. Pero no es solo la altura lo que genera esta sensación de infinitud, los efectos de iluminación y las superficies espejadas trabajan de manera conjunta y generan una atmósfera de interacción constante entre lo real y lo virtual, en un juego entre las formas físicas y las ilusiones ópticas. Este tipo de efectos refuerzan la idea de la infinitud y, al mismo tiempo, dan la sensación de que el edificio mismo forma parte de un espacio atemporal suspendido entre el presente y lo inalcanzable. El diseño de Summit, que combina la arquitectura moderna con una tecnología vanguardista, crea una sensación de distorsión y de "vacío" en el espacio lo cual hace que los visitantes pierdan la noción de su ubicación. En cada rincón los reflejos interminables permiten sentir que, de alguna manera, los que lo atraviesan están suspendidos en un espacio de múltiples dimensiones que parece expandirse sin fin, tanto horizontal como verticalmente, y la ciudad, a lo lejos, se convierte en un universo en miniatura que se pliega sobre sí mismo. Este tipo de arquitectura,

La Freedom Tower, representa un ideal de progreso, esperanza y renacimiento.



>>> 9/11 Memorial

refleja el cielo y las nubes y, en cierta medida, crea la sensación de que la torre continúa más allá de lo visible como una estructura que no tiene fin. El reflejo del sol sobre el vidrio, a lo largo del día, genera una imagen dinámica donde la pirámide parece desplegarse y multiplicarse infinitamente como si su punto culminante nunca pudiera ser alcanzado, como un concepto de ascensión continua. En su parte superior, el pico de la torre con su antena que se eleva 1776 pies sobre el nivel del suelo, no solo tiene un valor técnico o funcional, sino que también se convierte en un símbolo de infinito que apunta hacia lo desconocido. La altura misma de la estructura hace eco al número que recuerda el año de la independencia de los Estados Unidos, 1776, lo que otorga una carga histórica aún más profunda a su diseño.

El **9/11 Memorial**, en el lugar donde una vez se erigieron las Torres Gemelas, es mucho más que un simple monumento; es una obra de arte en sí misma, una pieza profunda de arte posmoderno abstracto que invita a la reflexión, al recuerdo y al lamento, pero también a la renovación y a la esperanza. Este memorial adopta un enfoque conceptual y se despoja de la forma tradicional para abrazar lo intangible, lo abstracto, lo efímero. En su centro los "piletones" (enormes estanques cuadrados en los cimientos de las torres originales) se erigen como grandes vacíos, como abismos que miran hacia el interior, hacia la nada, hacia el vacío infinito. Estas gigantescas cavidades, rodeadas por muros de bronce, son espacios físicos, representaciones de la ausencia, del horror incomprensible de la tragedia y, sin embargo, no son monumentos al vacío como tal, son focos de meditación que invitan al visitante a una introspección silenciosa. Como una obra de arte posmoderna, el diseño se deshace de las formas clásicas y de la simetría que se espera de un memorial tradicional. La geometría cuadrada de los piletones, junto con la cons-

tante caída del agua, crea una experiencia sensorial donde lo tangible y lo intangible se fusionan. El agua que fluye de manera continua, cayendo sin cesar hacia el vacío, es el elemento central de esta obra abstracta. Este fluir perpetuo no es solo un símbolo de la muerte o la tragedia pasada, sino también de la renovación y la eternidad. El flujo del agua, el sonido de su caída y su movimiento hacia el vacío también se convierten en una metáfora de la paz. La quietud que se genera al observar el agua y la luz reflejada sobre su superficie invita a una calma profunda, a una sensación de serenidad que, aunque emerge de la tragedia, busca restaurar el equilibrio, la memoria y la reconciliación.

La **Iglesia Ortodoxa Griega de San Nicolás**, ubicada en el complejo del World Trade Center, es un

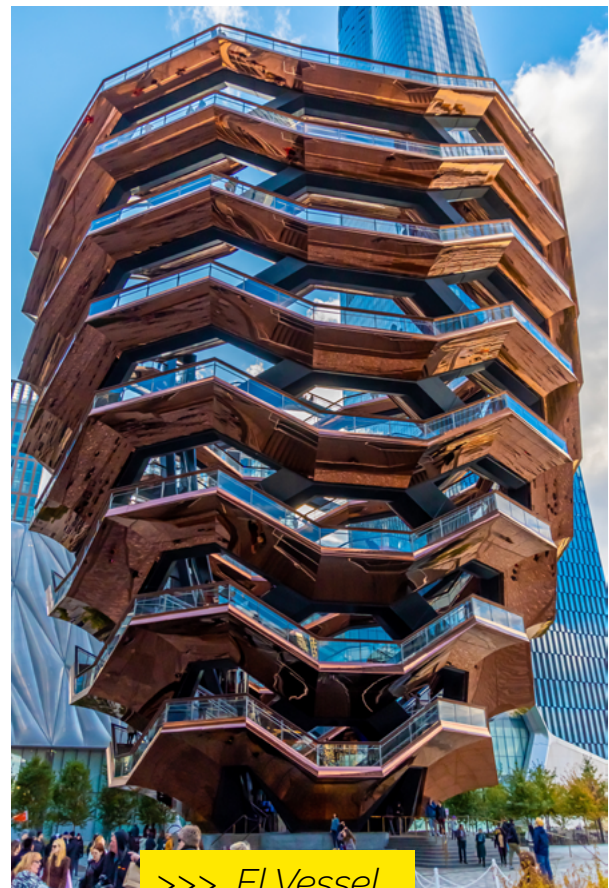


>>> Iglesia Ortodoxa Griega de San Nicolás

símbolo impresionante de resiliencia y fe reconstruida tras los devastadores atentados del 11 de septiembre de 2001. Originalmente inaugurada en 1922, esta iglesia fue completamente destruida durante los ataques, pero su renacimiento como parte del nuevo WTC es una manifestación tangible de la renovación y la perseverancia de la comunidad que representa. El diseño de la nueva iglesia, que se encuentra en el mismo lugar que el edificio original, combina elementos tradicionales de la arquitectura ortodoxa con una visión moderna y simbólica que refleja el espíritu de la ciudad en su proceso de reconstrucción. Ha sido rediseñada

para ser un faro de esperanza y espiritualidad en medio del bullicio urbano, se integra armoniosamente con el entorno contemporáneo del World Trade Center, pero sin perder la esencia de su arquitectura sagrada. El edificio está envuelto en una fachada de mármol blanco que le confiere un aire solemne y de quietud, un contraste marcado con la modernidad circundante. Está inspirada en las tradicionales iglesias bizantinas de las épocas medievales, pero con un giro contemporáneo; en lugar de la arquitectura pesada y masiva de muchas iglesias antiguas, la estructura es relativamente pequeña, lo que le otorga una sensación de intimidad y tranquilidad. Su aspecto es delicado, con líneas simples y elegantes que evocan una atmósfera de reflexión serena, una pequeña joya en medio del ajetreo de Manhattan. El interior de la iglesia es igualmente impresionante, con detalles de mosaicos y frescos que evocan los elementos religiosos tradicionales ortodoxos, pero con una modernidad que invita a la reflexión personal. La iconografía religiosa, cuidadosamente elegida, complementa el espacio minimalista y crea un entorno perfecto para la contemplación y el recogimiento. Posee un ambiente casi atemporal donde el pasado y el presente se fusionan en un acto de resistencia pacífica y el fluir de la espiritualidad ortodoxa se vuelve un acto de memoria viva. Su diseño arquitectónico tiene una fuerza simbólica: su renacimiento es un recordatorio de la capacidad humana para reconstruir, restaurar y sanar, incluso después de las tragedias más profundas.

Los cantos ortodoxos que resuenan en la Iglesia Ortodoxa Griega de San Nicolás, dentro del complejo del World Trade Center, son una manifestación profunda de la espiritualidad y la historia religiosa que fusionan la tradición milenaria del canto litúrgico con las sensibilidades de un entorno contemporáneo. Estos cantos, que se extienden desde las bordonas hasta los melismas más elaborados, mantienen un delicado equilibrio entre lo arcaico y lo moderno y logran una experiencia auditiva única que conecta lo trascendental con lo presente. Son interpretados en griego antiguo, siguiendo la tradición bizantina, y se entrelazan con las bordonas que sustentan el todo y que son notas largas y sostenidas que sirven como base armónica, resuenan con un profundo eco que llena el espacio de la iglesia y crean una atmósfera solemne y reverente. Estas notas, que se mantienen constantes durante toda la interpretación, ofrecen un sentido de permanencia, de fundamento sobre el que se edifica el mensaje espiritual. La resonancia en el espacio abierto, con sus superficies de vidrio y mármol, refuerza la



>>> *El Vessel*

sensación de trascendencia. La acústica de la iglesia, que ha sido diseñada para que la música y el canto fluyan con libertad, permite que los melismas se disuelvan en el aire y creen una atmósfera de conexión entre el pasado y el presente. Cada nota, cada microcambio en la tonalidad, parece llevar a los oyentes a una especie de viaje entre lo eterno y lo fugaz, entre lo ancestral y lo contemporáneo. Lo interesante de la fusión entre lo arcaico y lo moderno en este espacio es cómo el canto ortodoxo parece encontrar una dimensión adicional al unirse con el entorno arquitectónico. La iglesia, aunque profundamente ligada a la tradición bizantina, se inserta en un contexto moderno y global, y el sonido de los cantos parece resonar más allá de sus paredes viajando por todo el complejo del World Trade Center, cruzando fronteras físicas y espirituales.

El Vessel, estructura situada en el barrio de Hudson Yards, se erige como una alegoría de colmena, una estructura arquitectónica que explora la relación entre lo natural y lo moderno. Con su forma intrincada y dinámica, es una obra que no solo desafía las expectativas visuales, sino que invita a reflexionar sobre la conexión entre el individuo y el colectivo, una metáfora de la comunidad humana que, al igual que una colmena, se organiza

en estructuras complejas y compartidas. Su diseño, obra del arquitecto Thomas Heatherwick, remite inmediatamente a la idea de una colmena, un lugar donde cada espacio parece estar conectado con el siguiente formando un todo que solo adquiere su verdadero significado cuando se observa en su conjunto. En su estructura abierta y accesible, cada visitante tiene la oportunidad de subir y experimentar a través de su entramado de plataformas y pasarelas. A nivel visual, la forma escalonada del Vessel crea una sensación de movimiento continuo, como si la estructura misma estuviera viva y pulsara al ritmo de las personas que la recorren. Al igual que las abejas dentro de una colmena, los visitantes se mueven en patrones, subiendo y bajando, como si el espacio estuviera diseñado para ser contemplado y habitado de manera activa y dinámica. Esta interacción entre el espacio y las personas subraya la idea de que la comunidad es un sistema en el que cada individuo posee su propia experiencia única y significativa. Este espacio, que se alza en el corazón de uno de los desarrollos urbanos más modernos de Nueva York, también ofrece un contraste con la ciudad misma y muestra cómo lo natural y lo moderno pueden coexistir de manera armónica. A través de la estructura abierta y transparente, este edificio invita a la luz y al aire a fluir a través de sus niveles y crea un diálogo entre el entorno urbano y el espacio público que promueve la interacción, el disfrute y la conexión.

El **Empire State Building**, inaugurado en 1931, es uno de los íconos más emblemáticos de Nueva York y un símbolo arquitectónico de la era moderna de los años 30. Este rascacielos representa la grandeza técnica y la innovación estructural de su época y encapsula el espíritu de optimismo y ambición que caracterizó a Estados Unidos durante la Gran Depresión, un momento de enormes desafíos económicos, pero también de resiliencia y esperanza. Desde una perspectiva estilística, el Empire State es un ejemplo magistral de *art déco*, un estilo que alcanzó su apogeo en las décadas de 1920 y 1930 y que se distingue por sus formas geométricas, líneas simétricas y el uso de materiales lujosos. Su fachada, recubierta

de mármol y granito, exuda una elegancia minimalista, pero poderosa, con detalles decorativos que destacan las formas rectilíneas y las curvas suaves sin perder la verticalidad que lo caracteriza. La línea ascendente, con su cuerpo estrechándose hacia la cima, refleja el deseo de ascensión y progreso de la época, así como una conexión con el futuro. Este estilo, que busca elevar lo físico y lo simbólico, se presenta de manera casi majestuosa a través de sus proporciones donde cada nivel parece diseñado para culminar en la aguja como si se tratara de una flecha que apunta hacia lo divino o hacia las alturas de la modernidad. El rango de colores en la fachada, que va desde el mármol claro hasta detalles metálicos brillantes, también resalta el contraste entre la tierra (representada por los materiales naturales) y el futuro industrial (a través del uso del acero y el aluminio, materiales emblemáticos de la modernidad). Este contraste refleja la transición entre un pasado basado en la naturaleza y el presente industrializado y tecnificado de la Nueva York de los años 30. Además, el Empire State fue concebido no solo como un edificio de oficinas, sino como una propuesta de ambición en sí misma. Su altura, que lo convirtió en el edificio más alto del mundo durante casi 40 años, era un testimonio de la superación de límites; era un signo de que, incluso en tiempos de crisis económica, la ciudad y la nación podían seguir adelante, mantener la esperanza y continuar construyendo hacia el futuro.

Este sentido de superación personal y colectiva está presente en la estructura misma del rascacielos que se erige como una declaración visual de poder y logro. El diseño interior también refleja la estética *art déco* con detalles como puertas de bronce y acero inoxidable, mobiliario de lujo y mosaicos de vidrio. Todo dentro de este edificio está diseñado para evocar una sensación de elegancia sobria y de lujo accesible, lo que conecta con la idea de la modernidad que buscaba integrar la alta tecnología con la belleza estética.

>>> *Empire State Building*



>>> Saint Paul Church

El posmodernismo en la arquitectura de Nueva York no se limita a destruir lo anterior, sino que lo reinterpreta. Los edificios contemporáneos de la ciudad, como el Vessel, el One World Trade Center o, incluso, la Iglesia Ortodoxa de San Nicolás, abrazan el pluralismo y la diversidad estilística y contrastan con la uniformidad de los rascacielos modernistas como el Empire State. Estos edificios posmodernos a menudo hibridan estilos e incorporan formas orgánicas, irregulares y deconstruidas, mientras que el Empire State, con su verticalidad rotunda, su fachada simétrica y su rigidez *art déco*, se erige como una marca de la modernidad clásica, más austera y racional.

Desde el observatorio del One World Trade Center, la vista de la **Saint Paul Church** (Iglesia de San Pablo) es un contraste fascinante entre la historia y la modernidad. La iglesia, ubicada en el distrito financiero de Nueva York, se alza modestamente entre los gigantescos rascacielos y representa un ancla espiritual en medio del bullicio urbano. Vista desde las alturas del WTC One, la Iglesia de San Pablo, con su arquitectura neoclásica, se ve como



un refugio pequeño y sereno cuyas columnas dóricas y su fachada de piedra clara contrastan notablemente con las formas contemporáneas y esbeltas del paisaje moderno. En contraste con los edificios de vidrio y acero del complejo del World Trade Center, la iglesia parece estar suspendida en el tiempo evocando una era pasada que, aunque rodeada de modernidad, aún conserva una sombra de solemnidad y espiritualidad que no se ha visto eclipsada por el avance tecnológico.

El WTC One, con su verticalidad y reflejos brillantes, ofrece una perspectiva que parece dirigir la mirada hacia el futuro, mientras que la Iglesia de San Pablo, desde esta posición elevada, invita a reflexionar sobre el pasado histórico de la ciudad, la memoria colectiva y la tranquilidad en medio del caos. La iglesia, que sobrevivió al ataque del 11 de septiembre y se convirtió en un símbolo de resiliencia, aparece casi como una isla de paz en medio de un océano de modernidad y desarrollo.

Este contraste entre la piedra antigua de la iglesia y el cristal reflejante del WTC One también resalta la tensión entre lo eterno y lo temporal. Mientras que la iglesia ofrece un sentido de continuidad y profundidad histórica, el World Trade Center se erige como un monumento al futuro, al progreso y a la innovación tecnológica. La iglesia, al estar a los pies de los rascacielos, puede verse como un recordatorio de la historia y, a la vez, como un punto de quietud espiritual frente a la modernidad acelerada que la rodea. El contraste también se manifiesta en la escala; la iglesia, con su elegante simplicidad, parece pequeña desde las alturas, como una joya diminuta en la vasta red de calles de Manhattan, sin embargo, su importancia histórica y cultural es incuestionable. Su proximidad al One World Trade Center enfatiza cómo la ciudad de Nueva York alberga un mosaico de historias y tradiciones que coexisten a menudo en espacios muy cercanos, pero que mantienen su propia identidad y significado.

>>> Edificio Chrysler



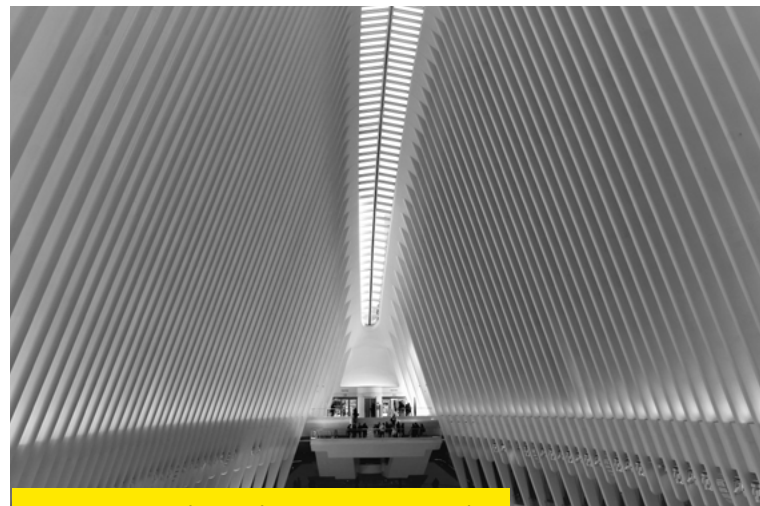
Foto de Chris Czerniak en Unsplash

El **Edificio Chrysler**, con su imponente diseño *art déco* y su característica aguja metálica, fue una de las estructuras más destacadas de Nueva York cuando se completó en 1930. Hoy, en el contexto posmoderno de la ciudad, el edificio se presenta como un testimonio del contraste entre la modernidad del pasado y la nueva diversidad estética y cultural que define a la ciudad en la era posmoderna. Aunque el Chrysler Building fue diseñado en el apogeo del modernismo, su presencia en un entorno posmoderno genera una rica conversación sobre el paso del tiempo y la transformación del paisaje urbano de Nueva York. En el corazón de Manhattan, rodeado por rascacielos más recientes como el One World Trade Center y el Vessel, el Chrysler Building parece ser un puente

...Nueva York alberga un mosaico de historias y tradiciones que coexisten a menudo en espacios muy cercanos, pero que mantienen su propia identidad y significado.

entre dos épocas: el idealismo y la elegancia de la década de 1930 y la fragmentación y el pluralismo de la era posmoderna. Su arquitectura *art déco* con sus líneas geométricas y detalles metálicos, representa una búsqueda de progreso, racionalidad y perfección que dominaba en los primeros años del siglo XX. Desde esta perspectiva el edificio, con su elegancia formal, parece casi un relicario de un pasado idealizado, mientras que el entorno urbano actual refleja la multiplicidad de estilos y la mezcla de influencias de una ciudad que constantemente se reinventa.

En el contexto posmoderno, la ironía y el juego de significados son aspectos fundamentales. Los edificios más recientes en Nueva York, a menudo inspirados por el desmantelamiento de las formas puras y la alegoría de la heterogeneidad, contrastan con la simetría del Chrysler Building y dan lugar a una colisión estilística. El Vessel, con su forma orgánica y sus estructuras interconectadas



>>> *Oculus de Nueva York*



y el One World Trade Center, con su estilización minimalista, ofrecen una atmósfera que no solo difiere en forma, sino que también busca una relación diferente con el espacio urbano. Estos nuevos edificios celebran el pluralismo y la diversidad de perspectivas, mientras que el Chrysler, con su estética ordenada, se erige como un ancla histórica. Con su glamour y monumentalidad, sigue siendo un ícono cultural de la ciudad, pero también se convierte en un objeto de reinterpretación en el discurso posmoderno. Al estar rodeado por una arquitectura diversa y a menudo deconstruida, el edificio se convierte en un símbolo de resistencia y continuidad dentro de un paisaje que valora cada vez más la heterogeneidad y el pluralismo. De este modo, en el entorno posmoderno de Nueva York, se convierte en una pieza clave dentro del gran rompecabezas urbano, un recordatorio del pasado modernista que da paso a una nueva era donde la diversidad, la ironía y la fragmentación son fundamentales para comprender la ciudad. La



relación entre el edificio y su entorno demuestra cómo lo antiguo y lo nuevo pueden coexistir, reinterpretarse y enriquecerse mutuamente.

El **Oculus de Nueva York**, diseñado por Santiago Calatrava, es una obra maestra arquitectónica, un potente símbolo de resiliencia y renacimiento que se alza en el corazón de un lugar marcado por la tragedia del 11 de septiembre. Su diseño, con su estructura majestuosa y abierta, se asocia fuertemente con la estética posmoderna ya que combina la funcionalidad con un simbolismo profundo y juega con formas dinámicas y orgánicas que evocan una sensación de libertad y trascendencia. La imagen de sus "alas de paloma" parece emanar del centro de la estación de trenes y simboliza tanto la esperanza como el nuevo comienzo para una ciudad que sufrió una de las pérdidas más grandes de su historia. En este sentido, el Oculus se aleja de la sobriedad racional de la arquitectura moderna y abraza una visión más emocional y simbólica propia de la arquitectura actual. Su diseño no sigue las estrictas reglas de la funcionalidad, sino que integra una serie de elementos que, más allá de su utilidad, invitan a la reflexión y al asombro. El edificio es una estación de trenes y también un monumento visual que se conecta con el pasado, pero que mira hacia el futuro. La forma triangular del Oculus, al igual que las pirámides, es un símbolo de ascenso y de un camino hacia lo elevado, mientras que su estructura abierta, que parece crecer hacia el cielo, refleja la aspiración de la ciudad y de sus habitantes a superar la adversidad. Uno de los momentos más simbólicos ocurre cuando el sol ilumina el interior del Oculus a través de su abertura central. Este "rayo de luz" que atraviesa el espacio es un detalle arquitectónico y una po-

derosa representación del acto de la recuperación y la esperanza. Este rayo, que entra todos los 11 de septiembre, atraviesa el edificio como un recordatorio constante del evento que marcó un antes y un después en la historia de Nueva York, pero también simboliza la luz que emerge de la oscuridad, el nuevo comienzo y la superación del dolor. En su diseño parece abrazar esta dualidad entre la tragedia y la esperanza con un lenguaje que se siente tanto contemporáneo como atemporal y que evoca el espíritu de la posmodernidad donde la forma y el significado se entrelazan de manera compleja. Al relacionarlo con el 11 de septiembre, el Oculus se convierte en una figura central que no solo conecta a los neoyorquinos con el pasado, sino que también los invita a mirar hacia adelante, al futuro, con una visión renovada. La arquitectura posmoderna de Calatrava, con sus formas audaces y simbólicas, se convierte en un puente entre la memoria y la esperanza, entre la tragedia y la reconstrucción.

¿Debe Nueva York seguir aferrándose a sus monumentos, a sus edificios de antaño, o debe arriesgarse a romper con todo lo anterior en busca de una nueva identidad? Quizás la respuesta se encuentra en la búsqueda constante de un equilibrio entre el pasado y el futuro, en un proceso que nunca termina, pero que siempre avanza. El arte arquitectónico en Nueva York, tanto en sus calles como en sus edificios, refleja la esencia misma de la ciudad: un lugar donde las posibilidades parecen infinitas, pero siempre con un pie en la historia como un recordatorio de que el futuro solo puede construirse sobre las lecciones del pasado. La arquitectura neoyorquina es, en este sentido, la mejor representación de una ciudad que nunca deja de soñar, nunca deja de reinventarse ●

4° Jornadas de la Música en El Calafate: el Glaciar y la música en plena sintonía

artículo periodístico



La Academia Internacional de Música Bernardo Di Marco organizó la cuarta edición de las Jornadas de la Música en El Calafate, un evento cultural y educativo que reunió a músicos locales e invitados de diversas provincias para celebrar la música en todas sus formas. Durante este evento se ofreció un ciclo de actividades con una programación variada que incluyó conciertos y clases magistrales destinados tanto a la comunidad local como a los visitantes.

El evento comenzó con el concierto de apertura titulado *Los Solistas de El Calafate* el viernes 28 de febrero, a las 21:30 h, en la Iglesia Santa Teresita de El Calafate. En esta ocasión profesores y alumnos de la Academia, junto con músicos invitados, ofrecieron un repertorio variado que incluyó piezas de música clásica, tango, folklore y música de película. La Camerata Calafate, integrada por alumnos y profesores de la Academia, fue la encargada de dar inicio a las Jornadas con una propuesta musical de alta calidad.

El sábado 1 de marzo, a las 20:00 h, se llevó a cabo un esperado concierto de tango en el Hotel Design Suites de la ciudad. El reconocido pianista Gastón D'Amico, oriundo de la provincia de La

Pampa, junto al director de la Academia, Bernardo Di Marco, interpretaron una selección de obras del repertorio tradicional del tango con composiciones de los grandes maestros como Ástor Piazzolla y Carlos Gardel.

El ciclo de las Jornadas culminó con el concierto final titulado *El Glaciar en Concierto* el domingo 2 de marzo, a las 12:00 h, en el restaurante Los Nativos - Restó del Glaciar ubicado en el Parque Nacional Los Glaciares. En esta ocasión los profesores y alumnos de la Academia estuvieron acompañados por la Orquesta Chetjen de Tres Lagos bajo la dirección del profesor Mariano Espínola. Este evento ofreció una oportunidad única para disfrutar de un recital en un entorno natural incomparable donde se fusionaron música y paisajes de la región.

La cuarta edición de las Jornadas de la Música en El Calafate se consolidó como un evento cultural de gran importancia en la región y ha brindado a la comunidad local un ciclo único de actividades educativas y musicales de primer nivel. Fue una verdadera celebración de la música, la educación y el talento de artistas locales y nacionales que atrajo a calafateños y visitantes por igual ●

ESTUDIÁ VIOLONCHELO EN LA ACADEMIA

- ENSEÑANZA PERSONALIZADA
- TODAS LAS EDADES
- CON O SIN EXPERIENCIA





ACADEMIA
BERNARDO
DI MARCO

📍 Sedes: El Calafate/El Chaltén
INFO E INSCRIPCIONES 📞 11 6461-9289

academiadimarco.com

ESTUDIÁ MÚSICA

FORMACIÓN EN MÚSICA
VIOLÍN/VIOLA/PIANO
COMPOSICIÓN MUSICAL

- ENSEÑANZA PERSONALIZADA
- TODAS LAS EDADES
- CON O SIN EXPERIENCIA





ACADEMIA
BERNARDO DI MARCO

SEDES: EL CALAFATE/EL CHALTÉN
CURSOS A DISTANCIA ONLINE

INFO E INSCRIPCIONES
📞 +54 9 11 6461 9289
ACADEMIA.DIMARCO@GMAIL.COM

Diseño: Sebastián Wenger

ESTUDIÁ PIANO EN LA ACADEMIA

- ENSEÑANZA PERSONALIZADA
- TODAS LAS EDADES
- CON O SIN EXPERIENCIA





ACADEMIA
BERNARDO
DI MARCO

📍 Sedes: El Calafate/El Chaltén
INFO E INSCRIPCIONES 📞 11 6461-9289

academiadimarco.com

ESTUDIÁ GUITARRA EN LA ACADEMIA

- ENSEÑANZA PERSONALIZADA
- TODAS LAS EDADES
- CON O SIN EXPERIENCIA





ACADEMIA
BERNARDO
DI MARCO

📍 Sedes: El Calafate/El Chaltén
INFO E INSCRIPCIONES 📞 11 6461-9289

academiadimarco.com

Diseño: Sebastián Wenger



radio
YO ARGENTINO
www.yoargentinoradio.net

ASOCIADO A

CARTA ABIERTA
EL PERIODICO DE EL CALAFATE

*Acompañan la difusión cultural
de Opinión Musical*



chalténtravel

Para publicar un aviso. Enviar un correo electrónico a la siguiente dirección : info.opinionmusical@gmail.com

B ACADEMIA BERNARDO DI MARCO



/ Academia Bernardo Di Marco